

---

---

## DESPOBLAMIENTO Y EMIGRACION EN LA SIERRA DE HUELVA

Por Manuel Moreno Alonso

### FACTORES DE LA REALIDAD SOCIOECONOMICA ACTUAL DE LA SIERRA

La Sierra de Aracena se halla aquejada de una serie de problemas complejos, de diversa índole, a consecuencia de los cuales todos los pueblos que constituyen la comarca presentan un estado socioeconómico cada vez más regresivo. Las posibilidades humanas y económicas de la zona han sido contrarrestadas negativamente por el progresivo despoblamiento y empobrecimiento de las actividades económicas. La agricultura, y de modo particular la ganadería, base tradicional de la economía serrana, se han visto degradadas en los últimos años a consecuencia del desajuste manifiesto de unas estructuras ancladas en lo arcaico cuyos efectos a la larga han sido la descapitalización de la Sierra, el empobrecimiento del área por falta de rentabilidad económica, la pérdida de vocación e interés por los problemas del agro y la emigración, con el consiguiente despoblamiento, en primer lugar, de las áreas más ruralizadas (las aldeas), seguidas de las mismas poblaciones, ninguna de las cuales, prácticamente, ha incrementado sus recursos poblacionales.

El fenómeno del despoblamiento de la Sierra constituye una de las manifestaciones más claras del grado de regresión socioeconómico experimentado por la comarca serrana. En los últimos años, desde finales de los años cincuenta, se ha carecido de una política económica que atendiera a los problemas más graves con que se enfrentaban los hombres de la Sierra: incidencia negativa de las epidemias de peste porcina, escasa rentabilidad de una agricultura rutinaria, inexistencia de indus-

---

trias que en absoluto han podido absorber la mano de obra campesina, marginalidad cultural, etc. La consecuencia fundamental ha sido, por esta serie de razones, la pérdida de población, cuyos contingentes —la población activa sobre todo— se han visto obligados a emigrar, bien a otros centros de la provincia, de la Península o del extranjero. Posteriormente, al tocar techo la tendencia migratoria se ha producido el re-crecimiento del paro, acrecentado por los problemas derivados de la conyuntura económica actual. Despoblamiento, por una parte, y paro, de otra, son dos manifestaciones, aparentemente paradójicas, de una realidad problemática tanto en los aspectos humanos como en los económicos y sociales.

### EL PROGRESIVO DESPOBLAMIENTO DE LA COMARCA

La Sierra de Huelva, compuesta por treinta y un municipios, contabiliza un total de población de 58.746 habitantes, lo que supone una densidad de 19,3 por 100 por km<sup>2</sup>, cifra ésta que está muy por debajo de la media andaluza (68) o incluso de la misma media española (61). Según hemos puesto de relieve en otro lugar, la comarca de la Sierra aparece, por consiguiente, como un gran vacío humano, desprovisto de pobladores (1). Desde principios de siglo la despoblación ha sido un denominador común para todos los pueblos de la comarca. Si analizamos la evolución de ésta, a partir del primer censo oficial de 1857, se observa que en el período de más de un siglo transcurrido entre esta fecha y la de 1975 la población de la Sierra ni siquiera ha llegado a duplicarse. Durante el período mencionado, el crecimiento de aquélla tan sólo ha sido de un 57,6 por 100.

Los inicios, ya claros, del progresivo estancamiento poblacional de la Sierra, se advierten a partir de la década de los años 20; diez años después, la población, aún creciendo, se estanca. Posteriormente, por efecto indiscutible de la guerra civil, la población llega a disminuir en más de dos mil habitantes, para contar con el mismo número de éstos en 1960. Por fin, en 1975, el volumen poblacional ha experimentado un retroceso, disminuyendo en doce mil habitantes, y situándose casi al mismo nivel de la población existente a comienzos del siglo. En 75 años la población de la Sierra no ya no ha aumentado, sino que, incluso, ha descendido. Los municipios que acusan una mayor pérdida de población

---

(1) La provincia de Huelva es de entre toda Andalucía una de las áreas menos estudiadas y conocidas tanto a nivel histórico como geográfico. Una visión general sobre toda la provincia la hemos dado, en los dos aspectos mencionados, en nuestro libro *Huelva. Introducción geohistórica*. Servicio de Publicaciones de la Caja Rural de Huelva, 1979, páginas 136 y 137. En la actualidad trabajamos sobre estudio monográfico amplio, de carácter histórico, sobre toda la Sierra.

## Evolución de la población de la Sierra entre 1857 y 1975

	1857	1900	1920	1930	1940	1960	1975
Alájar .....	1.990	2.491	2.386	2.131	1.921	1.540	1.187
Almonaster .....	1.981	4.182	9.131	7.973	4.778	5.171	3.852
Aracena .....	4.252	6.281	6.618	7.320	7.737	7.643	7.784
Aroche .....	2.547	4.784	5.560	6.054	6.771	6.686	4.986
Arroyomolinos .....	852	2.366	2.666	2.500	2.358	2.190	1.512
Cala .....	508	2.381	3.161	3.202	3.023	2.236	1.925
Campofrío .....	834	1.351	1.475	1.254	1.229	1.303	964
Cañaveral .....	246	250	947	1.008	985	954	773
Castaño (El) .....	1.060	977	671	439	573	429	283
Corteconcepción .....	696	1.177	1.175	1.219	1.283	1.179	918
Cortegana .....	3.184	5.710	6.742	7.559	7.179	8.344	7.760
Cortelazor .....	658	740	751	700	685	608	551
Cumbres Mayores .....	2.070	2.893	3.354	3.462	3.484	4.185	4.051
Cumbres de Enmedio .....	82	168	199	226	235	218	135
Cumbres S. Bartolomé .....	862	1.199	1.731	1.641	1.516	1.591	1.049
Encinasola .....	3.400	4.768	5.583	5.755	5.543	5.287	3.645
Fuenteheridos .....	1.204	1.302	1.384	1.197	1.202	1.132	817
Galaroza .....	1.782	2.621	2.821	2.715	2.684	2.610	2.158
Higuera .....	1.179	2.214	1.878	2.141	2.135	2.690	1.806
Hinojales .....	195	212	1.132	1.115	1.151	1.007	689
Jabugo .....	2.056	2.397	3.094	3.230	3.540	3.676	2.791
La Granada .....	358	615	483	486	396	430	346
Linares .....	806	821	863	808	758	601	381
Marines (Los) .....	371	541	590	586	596	628	452
Nava (La) .....	273	516	782	848	823	1.038	685
Puerto Moral .....	221	317	355	364	331	297	309
Rosal de la Frontera .....	—	1.399	2.290	3.152	3.466	3.150	2.123
Santa Ana .....	580	983	910	1.069	1.164	923	698
Santa Olalla .....	842	2.981	3.429	3.527	3.757	4.630	2.957
Valdelarco .....	591	844	816	852	765	638	481
Zufre .....	698	2.448	2.801	2.737	2.955	2.491	2.034
	36.383	61.929	75.805	77.334	75.015	75.313	63.102

son los más pequeños. En los quince años que median entre 1960 y 1975, Arroyomolinos ha pasado de tener 2.190 a 1.512; El Castaño, de 429 a 283, o Hinojales, de 1.007 a 689 (2). Las únicas poblaciones que muy tímidamente han experimentado un cierto aumento de los efectivos demográficos han sido Aracena, Puerto Moral y, en la práctica, Cumbres Mayores. De todos modos este incremento ha de tomarse más bien como un estancamiento, por cuanto la población no ha descendido.

(2) Como es notorio, las estadísticas municipales sobre el volumen poblacional de dichas entidades suelen sobreestimar por encima de los efectivos propiamente existentes (aun en los casos en que suele hablarse de población «de facto»). De aquí que el fenómeno de despoblamiento sea aún más acentuado de lo que muestran las estadísticas.

---

Por supuesto que este descenso generalizado de la población serrana no se debe a una disminución del crecimiento vegetativo (diferencia entre nacimientos y defunciones), sino a la diáspora emigratoria. Fue primero América y luego la cuenca minera el principal receptáculo de estos emigrantes (3). Con posterioridad a los años 60 es, sin embargo, cuando se acusa el mayor interés de salida de los habitantes de la Sierra a los centros industriales de fuera de nuestra región, Barcelona sobre todo, seguida de Alemania, Francia y Bélgica. En este sentido, la tendencia experimentada por la Sierra es similar a la del resto de la provincia de Huelva.

### ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACION Y REGRESION DE LA POBLACION ACTIVA

El efecto de mayor consecuencia que se desprende del fenómeno del desdoblamiento de la Sierra es el del envejecimiento de la población. Evidentemente es el contingente de jóvenes, en edad óptima para trabajar, el que nutre o ha nutrido las remesas de emigrantes. La población activa, en este sentido, ha disminuido sensiblemente a la vez que los pueblos han estado habitados y siguen estándolo por una población sensiblemente envejecida. Una estampa habitual en los pueblos de la Sierra es la de las calles deshabitadas en gran número, y la de unos pobladores muy próximos ya a la llamada tercera edad. La ausencia de grupos de edades jóvenes, en actitud de procrear, dificulta aún más, en este sentido, el futuro de los efectivos poblacionales de la comarca serrana. Cualitativamente, por otro lado, la población activa de la Sierra es en su mayor parte cualificada. Un 76 por 100 de la misma trabaja en el sector primario, dedicada a las faenas agrícolas y ganaderas, en ocupaciones escasamente especializadas. La población activa industrial es inexistente, ya que la industria sólo existe a nivel de pequeños talleres o pequeñas fábricas familiares, regidas por una cierta estructura semiartesanal; que apenas si exige un mediano estadio de cualificación. En lo que respecta a la población activa ocupada en el sector terciario —los servicios—, ésta resulta desproporcionalmente hinchada respecto de la escasa entidad de la industria, algo bien representativo de las economías típicamente subdesarrolladas (4).

En la actualidad, con motivo de la regresión coyuntural experimentada por la economía europea en general y española en particular, se

---

(3) A partir de 1958 la emigración hacia ultramar decrece casi totalmente, cambiando el rumbo hacia Europa y dando lugar a lo que posteriormente se ha denominado *euroemigración*. En este sentido, la población española ha actuado como «ejército de reserva» para la reconstrucción de Europa, maltrecha tras la Segunda Guerra Mundial.

(4) Cfr. M. Moreno Alonso: *Huelva. Introducción geohistórica*, cit., pág. 139.

---

han experimentado importantes cambios que han afectado negativamente aún más a la Sierra. Así, a consecuencia del empobrecimiento paulatino de la economía serrana, inexistencia de industrias y la escasa producción de riqueza realizada en los años de expansión favorable, el volumen de población activa —baja, sin duda, y poco cualificada— es superior al volumen de población ocupada, toda vez que la diferencia existente entre aquélla y ésta no ha sido absorbida de manera total por la emigración, dada la paralización de ésta. Por consiguiente, el panorama actual de la Sierra, en este aspecto, sigue siendo el mismo que en los años que se inició su despoblamiento; con la diferencia de que si entonces la *emigración* era una esperanza, la crisis de ésta es, hoy, una pesadilla. El problema de la paralización de la emigración (de ello depende quizá a la larga que la Sierra no se acabe de despoblar), de la falta de empleo y del paro son los jalones más conflictivos de la comarca serrana. Problemática ésta que se halla revestida de mayor gravedad desde el momento que la población existente ha disminuido, que ha habido un envejecimiento de la población, y que los contingentes de población activa se hallan en regresión cuantitativa y cualitativa.

#### LA DESAPARICION DE LAS ALDEAS RURALES

El despoblamiento de la Sierra de Huelva, al igual que en otros lugares de Andalucía y de España, ha afectado en primer lugar a los núcleos de población más diminutos: las aldeas. Estas han ido perdiendo población desde la terminación de la guerra civil, si bien los orígenes del mismo se advierten ya a finales del siglo XIX (5). Las numerosas aldeas desperdigadas por cada uno de los distintos términos municipales de la Sierra se hallan deshabitadas o en estado de ruina. Tan sólo las aldeas más pobladas con anterioridad o mejor situadas geográficamente han podido sobrevivir.

En realidad, hoy, de las numerosas aldeas y pequeñas poblaciones muy pocas son las que se hallan pobladas. Citemos, en este sentido, algunas de las entidades de población que, dependientes de sus respectivos municipios, se hallan despobladas o en vías de despoblamiento: *Alájar* (El Cabezuelo, El Calabacino, Casas de Arriba, El Collado, Los Llanos, Los Madroñeros, La Umbría); *Almonaster la Real* (Acebuches, Aguafría, Arroyo, Calabazares, Canaleja, Cueva de la Mora, Concepción, Gil Márquez, La Joya, El Manzano, Molares, Patrás, San Platón,

---

(5) En la actualidad me encuentro estudiando la estructura de la aldea rural durante el Antiguo Régimen en el Reino de Sevilla (provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz). De ello me he ocupado, en el caso de Alájar, en mi libro *La vida rural en la Sierra de Huelva*. Huelva, Instituto de Estudios Onubenses «Padre Marchena», 1979, págs. 76 y ss.

---

Serpos, Veredas); *Aracena* (Aracenilla, Carboneras, Castañuelo, Corterrangel, Dehesa del Robledo, Las Huelvas, Jabugillo, La Umbría, Valdeflores); *Aroche* (Los Bravos, Las Cefiñas, El Hurón, El Puerto, Santa Clara, Los Viejos); *Arroyomolinos de León* (El Castaño, Los Murtales); *Cala* (Minas de Cala); *Campofrío* (La Majada, Las Ventas de Arriba); *Corteconcepción* (Puerto Gil); *Cortegana* (Alcalabocinos, La Corte, Las Cruces, La Pica, San Telmo, Valconejo, Valdelamusa y Vega de los Hatos); *Cumbres de Enmedio* (Dehesa de la Aldea); *Cumbres de San Bartolomé* (Los Bailones, Valles de Carrasco); *Cumbres Mayores* (El Chapparral, La Estación, La Ortigosa, La Lancha); *Encinasola* (Flores y Rocamador); *Galaroza* (Las Cañadas, Las Chinas, Navahermosa); *Jabugo* (El Quejigo, El Repilado, Los Romeros, El Vado); *Santa Ana la Real* (La Corte, Fuente del Oro, La Presa) (6).

Muchos de los lugares mencionados se reducen ya a varias casas, que, en algunos casos, se han integrado como propiedades particulares en el interior de dehesas y fincas propias. Ignoramos, por supuesto, la suerte que, en este sentido, podrá haber en un futuro más o menos lejano a los municipios minúsculos de la Sierra, ninguno de los cuales alcanza la población de 20.000 habitantes, límite por debajo del cual se considera que una población no es de constitución urbana, sino rural. En general, como ha sido puesto de manifiesto (7), los municipios minúsculos constituyen hoy en España una supervivencia de formas municipales y sociales extinguidas ya, presentándose su futuro verdaderamente incierto. Téngase en cuenta, en este sentido, la deficiente estructura económica de los mencionados municipios (pobreza de presupuesto, escasez de patrimonio, bajo relieve de las contribuciones directas). Por otra parte, las nuevas generaciones muestran un progresivo despegue por las formas de vida rurales, pobres y miserables. Consciente o inconscientemente, los pueblos serranos van por un camino tendente cada vez más al despoblamiento. Son manifestaciones de ello las siguientes: 1) disminución cada vez mayor de las superficies dedicadas a los cultivos que absorben mano de obra; 2) progresiva expansión de los terrenos dedicados a repoblación forestal; 3) inexistencia de establecimientos industriales; 4) diminuta vibración económica.

---

(6) Cfr. los distintos *Nomenclátor* y reseñas estadísticas de la provincia de Huelva, en que se advierte la progresiva regresión de los mencionados lugares, barrios, aldeas o entidades, como generalizadamente suele denominárseles.

(7) Javier Ruiz Almansa: *Análisis estadístico de los municipios minúsculos de España*. Madrid, 1950.

---

## LA LECCION DE LA HISTORIA

Desde la repoblación cristiana iniciada en el siglo XIII, la Sierra de Huelva ha sido en líneas generales un amplio espacio vacío de población, que una y otra vez ha intentado repoblarse. Las crisis de subsistencia y las tremendas epidemias pestíferas del siglo XIV, junto con los desórdenes y destrucciones que sufrieron los pueblos de la Sierra onubense con motivo de la Guerra de Sucesión a la Corona castellana, motivaron el abandono y destrucción de villas tales como La Nava, Encinasola, Cumbres de Enmedio o El Cerro, ésta ya en el Andévalo (8). Durante esta centuria, por otra parte, no parece que existiera ningún interés por fomentar el poblamiento mediante la creación de nuevas entidades de población; así, por ejemplo, un intento de Sevilla de crear una población en el término de Almonaster no prosperó (9). En el siglo XV —época de expansión demográfica, a diferencia de la anterior— parece que en la Sierra de Huelva pesó más la tendencia a la despoblación que al poblamiento. Aparte de las causas económicas presumibles y falta de iniciativa particular (*popular* o *señorial*) o real, se añade la inestabilidad fronteriza, manifiesta ya entonces en las guerras entre Castilla y Portugal; así, en 1479, las localidades de Aroche, Cumbres Mayores, Cumbres de San Bartolomé y Cortegana sufrieron las incursiones de las tropas enemigas, con los consiguientes daños para las poblaciones (10).

No obstante, en la Edad Media se gesta el poblamiento de la Sierra, que a partir de entonces y, especialmente durante el siglo XVI, se robustece, constituyendo, en esencia, las características esenciales del mismo tal como ha llegado a nuestros días. Con el tiempo la serie de aldeas existentes entonces, cuyo número rebasaría escasamente la treintena, se fueron robusteciendo hasta terminar constituyendo la mayor parte de las villas actuales. El siglo XVIII supuso, en este sentido, la época de más notable expansión poblacional, manifiesta en la gran cantidad de adquisiciones de títulos de villas por parte de las antiguas aldeas (11). Entre éstas adquirieron categoría de municipio Alájar, Campofrío, Cor-

---

(8) A. Collantes de Terán: «La tierra realenga de Huelva en el siglo XV». *Huelva en la Andalucía del siglo XV*. II Jornadas de estudios medievales en Andalucía. Huelva, Instituto de Estudios Onubenses, 1976, pág. 20.

(9) M. González Jiménez: *La repoblación de la zona de Sevilla en el siglo XIV*. Sevilla, 1975, págs. 114-115.

(10) A. Collantes de Terán: «Nuevas poblaciones del siglo XV en el Reino de Sevilla», en *Cuadernos de Historia*, Madrid, 1977, núm. 7, pág. 318.

(11) Aparte de en otros trabajos actualmente en curso de elaboración, nos estamos ocupando de los aspectos poblacionales que afectan a la Sierra, así como a otros territorios andaluces, en nuestro libro, actualmente en prensa, *Introducción a la historia de Andalucía*.

---

teconcepción, La Granada de Riotinto, Linares, Los Marines, Puerto Moral, Santa Ana la Real y Valdelarco.

Según hemos puesto de relieve en otro lugar, el crecimiento de población experimentado en la Sierra durante el siglo XVIII no fue debido a la existencia de un saldo inmigratorio favorable. El crecimiento se debió al aumento del crecimiento vegetativo de la población, tal como se desprende del material que llevamos visto en los archivos parroquiales de la zona (12). Este crecimiento de la población —hemos insistido ya sobre ello— producido en el siglo XVIII fue excesivo para los recursos materiales y naturales de la Sierra, lo que explica su posterior emigración.

En el siglo XIX, por una parte como solución al problema anteriormente citado de exceso de población y, por otra, como resultado de las nuevas medidas del Estado liberal, se intentó, por vez primera, revitalizar el área de la Sierra, especialmente la parte occidental de ésta, en torno al dilatado término municipal de Aroche (13). Pues como se decía en un informe estudiado por nosotros: *El inmenso término de Aroche, más propio para una capital de las de primer orden que para una villa que apenas en la actualidad cuenta 500 vecinos, está exigiendo no sólo una, sino varias poblaciones en él, para que así se aprovechase mejor la indecible feracidad de su terreno, tan proporcionado para todo género de agricultura* (14). Evidentemente, el intento de colonización en la parte occidental de Sierra Morena (serranía de Aroche) emprendido y llevado a cabo en el siglo XIX se hallaba impulsado por el impacto provocado por el poblamiento de Sierra Morena oriental, en torno a La Carolina, gestada en el siglo anterior. La diferencia fundamental existente entre ambos intentos repobladores residía en que mientras una se emprendió a base de contingentes migratorios exteriores, extranjeros en gran parte, la de la Sierra de Huelva era un ejemplo de tipo de emigración netamente interior, fruto del contraste entre las áreas superpobladas (en el siglo XVIII) y las desiertas (15). En líneas generales, durante

(12) M. Moreno Alonso: *Colonización agraria y poblamiento en la Sierra de Huelva. Rosal de la Frontera en el siglo XIX*. Huelva, Servicio de Publicaciones de la Caja Rural, 1978, pág. 43.

(13) Sobre este particular me he extendido en mi libro anteriormente citado, *Colonización agraria y poblamiento en la Sierra de Huelva*. Según he puesto de relieve, la presente repoblación, iniciada en el Trienio liberal, estuvo condicionada por tres hechos fundamentales: 1) la dilatada extensión del término de Aroche, prácticamente despoblado (708,66 km<sup>2</sup>); 2) el carácter de zona marginal del área; 3) las nuevas directrices gubernativas de la época, y, finalmente, 4) el valor estratégico de la zona, dada su condición de territorio fronterizo con Portugal.

(14) *Archivo Diputación de Huelva*. Leg. 25, sección 1.ª, núm. 27. «Expediente sobre repoblación de la aldea del Gallego», 1838.

(15) A pesar del aumento de población del siglo XVIII no se registra en los pueblos de la Sierra casos de emigración como había ocurrido antes y habrá de ocurrir después.



el siglo XIX el poblamiento de la Sierra se va perfilando progresivamente, alcanzando sus cotas máximas (tras la crisis que supuso la Guerra de la Independencia y las epidemias de cólera) hacia finales de la centuria. La puesta en funcionamiento, a gran escala, de la minería de Riotinto supuso, sin embargo, el inicio del declive poblacional de la Sierra. Era este el primer paso que se daba hacia el despoblamiento, por razones de emigración (16).

## LA MOVILIDAD SOCIAL DE LA SIERRA

Según un postulado sociológico, cualquier sociedad tiene una tendencia homeostática, según la cual, se resiste por muchos procedimientos a todo cambio y, por supuesto, a la movilidad y a la emigración. En realidad, ambos fenómenos son casi patológicos en el sentido de que crean tensiones a los individuos (17). Los pueblos de la Sierra en este caso son, como todos los mediterráneos en general, eminentemente tradicionales y, por consiguiente, reacios a la emigración. Los condicionamientos varios, sin embargo, que pesan sobre los hombres en el marco que estudiamos han hecho que, con el transcurso del tiempo, éste posea una mentalidad promigratoria, impuesta en cierto modo por el deseo de todo hombre de mejorar de *status*, en el sentido de la máxima clásica de *Ubi bene, ibi patria*. Con todo, en la Sierra las diferencias entre unas poblaciones y otras en lo que respecta a modos de vida, mentalidad y demás variantes diferenciales son notables. La proximidad de unos pueblos a otros, pese a lo reducido de la mayor parte de cada uno de los términos municipales, en absoluto representa un factor de homogenei-

---

Como se dice en un documento de la época, referido a Alájar: *por no producir esta tierra lo necesario para mantener tanta gente, se han visto en la precisión estos vecinos de buscarse fuera su alimento. Por eso hay en esta villa' un ramo considerable de comercio*. Cfr. M. Moreno Alonso: *La vida rural en la Sierra de Huelva*. Alájar, cit., pág. 145.

(16) Según la tesis doctoral, inédita, *Geografía minera de Riotinto (1873-1973)*, de Luis Gil Varón (Sevilla, 1975), desde los dos decenios primeros del siglo XX se acusa la emigración serrana a la cuenca minera. Para entonces, se nos dice, «casi todos los emigrantes de la Sierra deben estar en Riotinto, y entre 1921-1930 hay más serranos en Riotinto que emigrantes serranos en el resto de España». Con todo, según Gil Varón, la Sierra manda constantemente a la mina a un 60 por 100 del total del resto de la provincia de Huelva, a pesar de que sus saldos no son tan elevados como los de las otras zonas, tal vez por no estar tan densamente poblada. Durante el siglo, los pueblos con mayor tendencia emigratoria hacia las minas son: *Alájar* (con 581 emigrantes), *Almonaster* (con 427), *Ara-cena* (con 392), *Aroche* (con 307), *Castaño* (con 427), *Encinasola* (con 290), *Fuenteheridos* (con 136), *Jabugo* (con 152), *Linares* (con 256), *Santa Ana* (con 222) y *Rosal* (con 51).

(17) Cfr. aportación de Amando de Miguel en el libro colectivo *Estructura y dinámica de los movimientos de población en España. 1900-1960*. Madrid, 1965.

---

zación (18). Ello hace que los impulsos de la movilidad de los mismos sea distinta en unos casos y en otros.

La principal causa de la movilidad social de la Sierra en el caso de la emigración (con particular incidencia sobre el despoblamiento de la comarca) se debe fundamentalmente a la pobreza de la vida campesina, radicalizada por la ruina del sector ganadero, especialmente el ganado de cerda, principal soporte tradicional de la economía serrana. A consecuencia de ello, según ha sido puesto de relieve, gran parte de la población ocupada en estas actividades ha tenido que volver las espaldas a las mismas. Según determinadas encuestas realizadas sobre el particular, la mayoría de los ganaderos de la Sierra no tienen esperanza en su propia sucesión e, incluso, no desean incitar a sus descendientes a seguir ocupados en las faenas agrarias (19). La consecuencia de ello ha sido el reclutamiento de esta población activa para la emigración, como solución paliativa ante la pobreza.

Junto a la pobreza, otra de las razones impulsoras de la emigración es la imagen ideal que de la vida en la ciudad se forja el campesino, y que cuando descubre su falsedad, su orgullo le impide regresar (20). Los testimonios de ello en la Sierra son numerosos. Téngase en cuenta, en este sentido, que los pueblos ganaderos, en mayor medida que los que viven de la agricultura, son de temperamento más indómito y orgulloso, y ello es el principal óbice en contra de la posterior reacomodación del emigrante a su anterior situación de trabajo. El mayor nivel de vida en la ciudad, las más grandes posibilidades de trabajo que ésta ofrece, junto a la impresión de superioridad del espectro urbano, son otras tantas razones del éxodo serrano.

Aunque éste, desde luego, ha alcanzado sus cotas máximas en la actualidad, no debe de olvidarse la existencia de una cierta tradición migratoria de la Sierra. En el primer cuarto del siglo XIX (1800-1833) tenemos documentada la emigración hacia Sevilla de efectivos poblacionales serranos procedentes de Almonaster, Aracena, Aroche, Cala, Campofrío, Castaño del Robledo, Cortelazor, Cumbres de San Bartolomé, Cortegana, Encinasola, Fuenteheridos, Galaroza, Higuera de la Sierra, Jabugo, Puerto Moral, Santa Olalla y Zufre (21). Por la misma épo-

---

(18) Sobre este particular he insistido en mi comunicación al *Congreso de Historia de Andalucía* (Córdoba, 1976) sobre *La vida rural en la Sierra de Huelva. Contribución a la historia rural de Andalucía*.

(19) Cfr. B. Roux: *Crisis agraria en la Sierra andaluza. Un estudio económico de las empresas ganaderas de la provincia de Huelva*. Sevilla, 1975, págs. 247 y ss.

(20) M. Siguán Soler: «Psicología de la emigración», en *Problemas de los movimientos de población en España*, cit., págs. 147-156.

(21) Cfr. Carlos Álvarez Santaló: *La población de Sevilla en el primer tercio del siglo XIX*. Sevilla, 1974, apéndice XVI.

ca sabemos también de la gran tendencia emigratoria de los habitantes de Jabugo, quienes *no teniendo otro giro generalmente que el del contrabando, y precisados a abandonar sus hogares por la aprehensión general que hizo el Resguardo en los años pasados, se acogieron en esta ciudad más de 200 familias (a Sevilla) por la proporción que tenían los hombres de acomodarse en esta Real Fábrica* (22). Aunque menos espectacular es este mismo el caso de otros pueblos limítrofes, forzados a emigrar o a dedicarse al contrabando. Las razones de ello son idénticas a las de ahora. En el caso de Alájar se dice muy expresivamente que *de trigo y aceite no se recoge ni para hacer unas sopas* (23).

En la actualidad ha de destacarse el hecho de que no sólo ha emigrado de la Sierra, por las motivaciones anteriormente referidas (24), la población económicamente más débil. Realmente, desde que se origina la diáspora migratoria se observa un proceso emigratorio que es común a propietarios, arrendatarios y braceros. Los primeros, por razones de absentismo o empleo (dadas las posibilidades de mayor cualificación por estudios realizados); los segundos, por falta total de rentabilidad de su trabajo, y, finalmente, los últimos por las escasas posibilidades ofrecidas por un medio cada vez más degradado.

#### EL EXODO SERRANO DENTRO DEL COMPLEJO PROVINCIAL ONUBENSE

La corriente emigratoria de la Sierra de Huelva ha de incluirse dentro del contexto de emigración de la provincia que ha afectado a todas las comarcas de ésta, excepción hecha del entorno de la capital. Incluso la problemática de la emigración onubense ha de incluirse dentro del espectro más amplio de la emigración andaluza. Andalucía, en este sentido, se ha venido a convertir en una reserva poblacional de otras regiones españolas y europeas, a las que ha aportado, en detrimento indiscutible suyo, mano de obra barata y materias primas (25). Las palabras de

(22) Cfr. mi *Colonización agraria y poblamiento en la Sierra de Huelva*, cit. página 44.

(23) *Biblioteca Nacional de Madrid. Ms. 7.306*, fol. 14 vuelto. Y en cuanto a determinados sectores ganaderos, se nos dice en este mismo documento que «algunas cabradas que hay por estos cerros apenas abastecen de leche en la primavera, y de ganados de carnicería tiene que proveerse de fuera».

(24) Sobre esta particular, cfr. Miguel Siguán: «Emigración y desarrollo económico en España», en *Arbor*, t. LVII, núm. 219, marzo 1964.

(25) La bibliografía acerca de la emigración andaluza ofrece algunos títulos de interés: J. Cazorla, «Los movimientos migratorios como factor de la estructura económica andaluza», *Moneda y Crédito*, Madrid, 1965, núm. 94; A. Floristán, «Movimientos migratorios en la provincia de Granada», *Estudios Geográficos*, Madrid, 1957, núme-

Jovellanos en sus *Cartas a Ponz*, según las cuales «es cierto que de las Asturias y de Galicia tenían que emigrar muchos de sus hijos en busca de mayor fortuna hacia América, Madrid, Sevilla y Cádiz», no son ya por desgracia aplicables a la región andaluza. De la misma manera que se ha invertido por completo el fenómeno inmigratorio del siglo XVIII en Sierra Morena por parte de pobladores y colonos de procedencia alemana.

Por las mismas razones que en el marco geográfico andaluz se ha producido el fenómeno de despoblamiento y emigración al que aludimos, éste ha afectado a la provincia de Huelva, Finisterre de Andalucía. La Sierra de Huelva, en este sentido, no es sino un territorio más víctima del mismo mal. La interdependencia entre renta, salarios, jornales, beneficios y *emigración* se halla en relación inversa, y ello es común a toda Andalucía. De la misma manera que es común a toda la provincia de Huelva tendente al despoblamiento la relación entre renta baja y densidad baja. A nivel provincial, por ejemplo, el incremento de población de Huelva de 1960 respecto a 1950 ha sido de un 8,7, mientras que la renta por habitante, en miles de pesetas ha sido de 14,9, y el coeficiente entre renta y densidad hab/km<sup>2</sup> es de un 3,7 (26). Panorama este que corresponde a un tipo de estructura humana y económica claramente subdesarrollada, propia de un país tercermundista.

Saldos migratorios en Huelva por partidos judiciales

	1901-1910	1911-1920	1921-1930	1931-1940	1941-1950	1951-1960	1961-1970
Aracena .....	- 653	- 7.454	811	- 7.380	- 5.050	- 6.818	- 20.200
Ayamonte .....	2.526	4.728	136	- 609	- 3.251	- 1.123	- 3.525
Huelva .....	6.246	6.645	9.434	2.601	4.499	2.941	7.533
Moguer .....	- 1.486	- 195	- 1.593	- 1.245	492	- 1.588	501
La Palma .....	- 2.299	- 742	- 3.396	- 507	- 1.746	- 5.123	- 6.965
Valverde .....	4.399	- 5.068	- 4.641	- 9.317	- 15.090	3.908	- 21.377

FUENTE: García Barbancho.

Excepción hecha de Huelva, el análisis de las migraciones en la provincia de Huelva muestra que todo el área onubense es área de emigración. El fenómeno consiguiente a ello es el de la despoblación, posible

ros 67-68; G. Kade, «Los trabajadores andaluces en Alemania, *Anales de Sociología*, Madrid, 1968-69; varios, *Estudio sobre la población, zona oriental de la provincia de Málaga* (1961-70), Jábega, junio de 1975; M. Siguán, *El medio rural en Andalucía Oriental*, Barcelona, 1972.

(26) Román Perpiñá Grau: «Estructura y dinámica de los movimientos de población en España (1900-1960), en *Problemas de los movimientos de población en España*, cit., págs. 3-47.

---

desde el momento en que el saldo emigratorio es superior al saldo de crecimiento natural o vegetativo. Y en este sentido, las tasas de emigración más elevadas de la provincia de Huelva, en el período entre 1961-1970, corresponden al partido de la Sierra (de -272,2), seguida del de Valverde (-264,2), La Palma del Condado (-116,2) y Ayamonte (-75,3). Tan sólo los partidos de Huelva y Moguer registran una tasa de emigración positiva (27).

Es evidente que cuando los hombres de la Sierra o de cualquier área geográfica de Huelva o Andalucía cambian el lugar de su residencia e, incluso, el tipo y clase de actividad, lo hacen para mejorar. Buscan mejores puestos, mejores colocaciones, más altas retribuciones por su trabajo, más confort, mejores servicios (comerciales, de esparcimiento, educativos, etc.), nada o muy poco de lo cual encuentran en sus pueblos, los pueblos de la Sierra.

#### **PECULIARIDADES GENÉTICAS DEL FENOMENO DE EMIGRACION EN LA SIERRA**

Muchas y muy variadas son las causas de la emigración de la Sierra. Aparte de las razones de índole humana o económica, ya señaladas, existen incluso otras de orden sociológico. Las estructuras sociológicas, en efecto, generan igualmente una relación causal de las migraciones: la misma forma de estar ordenada la sociedad serrana (en algunos casos más en forma de estamentos que de clases), la composición relativa de sus estratos, de sus grupos primarios y secundarios. Dado lo complejo de la problemática que incide en el despoblamiento de la Sierra, hacemos una breve referencia a las causas estructurales más significativas del fenómeno, ya consumado.

**La marginalidad geográfica.** La Sierra de Huelva, geográficamente considerada, es un espacio aislado y marginal. Se encuentra en las estribaciones más occidentales de Sierra Morena, en el límite con Portugal. Sus relaciones con el resto de la provincia de Huelva (Andévalo, Campiña o Costa) son mínimas, si bien lo mismo sucede con las tierras bajas de Extremadura, excepción hecha de los pueblos propiamente limítrofes. El hombre de la Sierra es individualista y vive despegado, más allá de sus propios pueblos, de la realidad circundante.

**La marginación política, económica y social.** La impresión que causa la Sierra de Huelva es la de estar fuera de la realidad política y socio-económica. Existe en este sentido toda una tradición atávica de margi-

---

(27) Alfonso G. Barbancho: *Las migraciones interiores españolas*. Madrid, 1967 (relación estadística de los saldos migratorios, en apéndice).

nación en los aspectos señalados. No ha existido por parte de la Administración una preocupación hacia la Sierra en ninguno de los aspectos prácticamente: agrario, industrial, turístico, en lo referente a las comunicaciones, en el plano cultural. Tampoco —esa es la triste realidad— ha habido por parte de los municipios y de los hombres de la Sierra una preocupación contestataria, una voluntad de dominar los problemas por los procedimientos necesarios. La consecuencia ha sido y sigue siendo, en este sentido, la marginación económica y social. El capital parece no encontrar rentabilidad y se aleja de una zona que pierde cada vez en mayor medida el papel que debería tener en la economía nacional (28). Cuando en realidad, en los momentos en que se vive en la actualidad, habría de potenciarse una producción capitalista moderna, coherente y rentable.

**La estructura de la propiedad.** La mayor parte de la población activa de la Sierra se halla dedicada, según hemos adelantado, al sector primario. En cuanto a la estructura de la propiedad, es una zona típicamente latifundista, por razones históricas y económicas. En la actualidad, como siempre, la gran propiedad tiende incluso a aumentar, dada la escasa rentabilidad de las superficies pequeñas. De todos modos, creemos que es de todo punto inadmisibile, por ser excesivamente simplista, creer que el *latifundio* es la causa del despoblamiento y de la emigración; en modo alguno (29). El latifundio es sólo una manifestación más de la situación de degradación en que se encuentra la Sierra, o lo que es lo mismo, una solución prolongada, *sine die*, a unos problemas que continúan siendo los mismos de ayer. El mismo régimen de tenencia de la tierra es una manifestación más del mismo problema (30).

**La pobreza del medio.** La Sierra es una comarca en términos generales pobre. El terreno montuoso, la particular distribución de la superficie agraria, ocupada en gran parte por terrenos improductivos, eriales, montes maderables, es algo evidente. Los cultivos intensivos (hortalizas, cítricos, frutales), incluso en zonas fácilmente regables, se han manifestado como poco rentables, dado el alto costo de su mantenimiento. El grado de pobreza ha aumentado aún más a consecuencia de la crisis crónica de la ganadería porcina, para cuya manutención en

---

(28) M. Moreno Alonso: «Crisis de una forma de capitalismo agrario», en *Tierras del Sur*, núm. 72. *Vid.* también artículos nuestros en núms. 62 y 64 con referencia a esta problemática.

(29) Sobre este particular he insistido en varios artículos publicados en *Tierras del Sur*: «La tierra infrautilizada» (núm. 62), «Grandeza y miseria de los latifundios andaluces» (núm. 73) y «La hora final del latifundio» (núm. 76).

(30) Con base en diversas fuentes, el régimen de tenencia de la tierra en la Sierra presenta el siguiente orden: tierras *en propiedad* (120.722 has.), en *arrendamiento* (58.657 Ha.), en *aparcería* (10.140 Ha.). Cfr. mi *Huelva. Introducción geohistórica*, cit., página 142.

régimen de aprovechamiento extensivo existe la mayor parte del suelo, integrante de las dehesas de pastos y pastizales.

#### Distribución general de la superficie agraria en la Sierra en 1974

	<i>Secano-Ha.</i>	<i>% ocupación</i>	<i>Regadio-Ha.</i>	<i>% ocupación</i>
Tierras de cultivos .....	45.738	17	1919	0,72
Prados y pastizales .....	75.568	28	—	—
Terreno forestal .....	123.708	46	—	—
Otras superficies .....	18.349	6,9	—	—

FUENTE: Elaboración propia sobre datos del Servicio Sindical de Estadística y Delegación del Ministerio de Agricultura.

De un total de 265.283 hectáreas, según el cuadro precedente, sólo un 17 por 100 se halla ocupado por cultivos, comprendiendo cultivos herbáceos, barbechos y cultivos leñosos. El 28 por 100 está comprendido por pastos y pastizales. La mayor parte de la extensión, casi la mitad de la superficie total, está ocupada por bosques (de monte maderable y leñoso), y, finalmente, el resto (un 6,9 por 100) comprende eriales, terrenos improductivos y superficies de nulo aprovechamiento agrícola.

#### PROBLEMATICA SOCIOLOGICA DE LOS EMIGRANTES DE LA SIERRA

El problema de la emigración afecta evidentemente a todos cuantos por unas razones u otras han cambiado el lugar de residencia. La problemática es similar a todos ellos, sean estos de la Sierra, del Andévalo, de la Campiña o de cualquier otro lugar de la Península. Si bien a nivel de comarca es posible detectar un cierto sentimiento de identidad, que no existe respecto de otras áreas geográficas. Así, el serrano, se encuentre en Barcelona o en el extranjero, se halla más identificado al «paisano del pueblo vecino» que al nacido en el lugar de residencia. Es esta una situación que escapa a las estadísticas pero que es patente a cualquier escala de captación sociológica.

**El destino de los emigrantes.** Los polos de atracción del emigrante han sido en el caso de la Sierra: Barcelona, Huelva y Sevilla, como centros de inmigración interiores. En el exterior, los países que han atraído mayor número de hombres de procedencia serrana han sido Alemania, Francia, Bélgica y Suiza. Al haber tocado techo el fenómeno migratorio con la crisis subsiguiente al año 1973, los destinos de los emigrantes se han hecho definitivos en el caso de la migración interior. Muy pocos han sido, proporcionalmente hablando, los hombres que han vuelto de

Barcelona a sus lugares de origen; menor es incluso el caso de los que emigraron a lugares próximos, como Huelva o Sevilla. En este caso las relaciones con los lugares de origen, por razones de nostalgia y sentimiento, se han estrechado con la corta lejanía. Por el contrario, se ha producido con el transcurso del tiempo (a partir de 1973) una vuelta de la mayor parte de los emigrantes en el extranjero, que en todo caso han reemigrado a lugares diversos de la geografía española. En todos los casos es patente la no desvinculación del hombre de la Sierra de su punto de origen, quien en los períodos vacacionales no deja de visitar sus respectivos pueblos.

**El nivel de vida.** El impacto que los emigrantes españoles en general, especialmente los procedentes de zonas pobres y aisladas como la Sierra, han recibido de su contacto con el exterior ha sido extraordinario en todos los aspectos. Igualmente ha tenido sus repercusiones en cuanto al nivel de vida que progresivamente han ido asimilando. El precio de ello evidentemente ha sido muy alto. Téngase en cuenta que si por cada 1.000 trabajadores alemanes, por ejemplo, la cifra de accidentes laborales es de 87, para sus compañeros emigrantes la frecuencia es de 219 (31). El resultado a la larga ha sido que los hombres de la Sierra, integrados anteriormente dentro de unos modos de vida autárquicos y míseros, han salido de ellos para integrarse en el marco de la sociedad de consumo, convirtiéndose incluso en los más consumistas. Las repercusiones de este cambio de mentalidad y de actitudes en todos los pueblos de la Sierra son fácilmente constatables en todo tipo de manifestaciones: frecuencia de gastos superfluos, exteriorización de la nueva y más desahogada situación económica, arreglo de las viviendas. Todo ello ha contribuido a la larga a hacer de la Sierra y de cada uno de sus pueblos unos lugares aparentemente más desarrollados, si nos basamos sólo en el aspecto de las viviendas, calles y exigencias mínimas de vida. También es verdad que la población que vive en estos municipios y que no ha salido ha aumentado su renta y cuenta con jornales mucho más elevados que en el momento en que se produjo la diáspora emigratoria.

**Los problemas familiares.** La problemática familiar originada por la emigración ha sido extraordinaria, desde el momento que buena parte de la estructura social y económica de la Sierra se hallaba apoyada en la familia. En algunos casos las mujeres han permanecido durante los momentos iniciales más o menos prolongados en sus respectivos pueblos, al cuidado de los demás elementos de la familia. Tras esta primera fase, la mujer ha emigrado igualmente, dejando o no los hijos al cuidado de otros miembros de la familia. La adaptación de los hijos a los nuevos

---

(31) F. Lara Sánchez: *La emigración andaluza. Análisis y testimonios*. Madrid, 1977, pág. 67.



---

ambientes y a la nueva sociedad es más fácil que la de los padres, al encontrarse menos atados a costumbres, tradiciones, condicionamientos morales u otras normas sociales que los mayores.

**El desarraigo.** Con frecuencia, los emigrantes rompen los puentes de comunicación con sus pueblos y lugares de procedencia. En ellos hay un manifiesto deseo de iniciar una nueva vida rompiendo con el pasado. A pesar de la mentalidad tradicional de los hombres de la Sierra (manifiesta en multitud de aspectos, tales como relaciones familiares, apego a las tradiciones y festejos locales, etc.), es evidente el fenómeno del desarraigo. Junto al despoblamiento efectivo de la comarca aparece hasta un tipo de «despoblamiento» voluntario, por el cual se pretende vincularse, a conciencia, a otra sociedad, con la renuncia implícita (ex-puesta tácita o públicamente) a la sociedad de procedencia.

### **EFFECTOS DE LA EMIGRACION EN EL AREA DE LA SIERRA**

En toda la Sierra de Huelva se ha producido una auténtica sangría de la población, que ha afectado especialmente a la población activa (32). Como consecuencia de ello ha disminuido notablemente la capacidad de trabajo en el campo, desapareciendo la mano de obra barata tradicionalmente apoyada en la estructura latifundista de la Sierra. A resultas de ello, el latifundio se ha visto obligado a cambiar de mentalidad, convirtiéndose (tan sólo estamos asistiendo ahora al inicio de la tendencia) en una empresa económica. El despoblamiento de la Sierra ha puesto en entredicho la ineficacia e imposibilidad de mantener la pequeña propiedad, corroborándose el argumento de que la única posibilidad de supervivencia es la modernización de las explotaciones en el marco de un esfuerzo cooperativo del tipo que sea.

Según se ha advertido, cuanto mayor es el número de los que emigran, mayor es la sensación de decadencia entre los que se quedan y menor su capacidad de actuación (33). Ultimamente, sin embargo, se hace notar, al menos en las poblaciones mayores, una voluntad firme de luchar contra las adversidades. La emigración, pese al despoblamiento, ha actuado, sin embargo, como un factor positivo en el proceso de reestructuración de la agricultura y de nueva adaptación de la socie-

---

(32) El caso de la emigración onubense obedece a unas causas que guardan una cierta simetría con la provincia almeriense. La Sierra, como los partidos del Andévalo y Campiña, se hallan incluidos dentro de los mayores niveles de ruralización. Cfr. Luis de Hoyos Sainz: *La densidad de población y el asentamiento en España*. Madrid, 1952, páginas 72 y ss.

(33) M. Siguán: *Psicología de la emigración*, cit., págs. 150 y ss.

---

dad campesina. En lo que respecta al hecho mismo de la emigración, pocas son las diferencias existentes entre el ayer y el hoy del problema. Pues lo mismo ahora que entonces la población se ha nutrido de población campesina; se ha realizado como hecho espontáneo o individualista; apenas si ha habido una importante intervención del Estado, y, lo mismo en una época que en otra, tampoco ha habido protección para con la familia del emigrante.

En los últimos años estamos asistiendo a un profundo cambio que tiende a generalizarse en la Sierra: la emigración se ha contenido, el emigrante vuelve a sus tierras de origen, y el fenómeno del despoblamiento (por lo menos a nivel de municipios) parece haber tocado fondo. Los hombres de la Sierra, más bien por razones de bucolismo o de esparcimiento, están volviendo a sus tierras de origen. Buena prueba de ello es la revalorización de los precios de las casas y de la propiedad urbana en general. Pero junto a ello persiste la escasa rentabilidad del campo, la falta de interés por el mismo y el empobrecimiento progresivo de éste. Lo que sea de la Sierra y de sus pueblos en el futuro está en nuestras manos.

---